

MILAGRO GIL MASCARELL

Algunas reflexiones sobre el Bronce Valenciano

Los problemas de nomenclatura y la idoneidad de los estudios comarcales son dos de las cuestiones prioritarias a la hora de plantear una reflexión sobre el Bronce Valenciano.

Els problemes de nomenclatura i la idoneïtat dels estudis comarcals són dues de les qüestions prioritàries a l'hora de plantejar una reflexió sobre el Bronze Valencià.

LA PRIMERA CARACTERIZACIÓN DE LOS POBLADOS

A finales del siglo pasado, Vilanova y Piera publica los resultados de las excavaciones o remociones habidas en algunos yacimientos clasificados por él como pertenecientes a la Edad de los Metales y que hoy consideramos como propios del Bronce Valenciano. Posteriormente y ya en los inicios de este siglo, se intensifican en nuestras tierras las investigaciones arqueológicas, las prospecciones se convierten en una práctica habitual y generalizada y las excavaciones comienzan a realizarse con rigor científico. A finales de los años treinta, la documentación que se posee relativa a la Prehistoria valenciana es sorprendente tanto en volumen como, sobre todo, en calidad. Durante estos años se configuran las líneas maestras de lo que constituye nuestro pasado remoto.

En lo que respecta a la Edad del Bronce, en los años veinte comienza a configurarse un grupo de

yacimientos que, a partir de unos rasgos que le son comunes, permiten individualizarlos como cultura y situarlos cronológicamente entre el Eneolítico y El Argar, siguiendo el esquema del Sureste peninsular, imperante durante estos años.

Así pues, las excavaciones como la del Mas de Menente (Pericot y Ponsell, 1928) la de la Mola Alta de Serelles (Botella, 1926; 1928) entre otras, permiten conocer los tipos de viviendas, las fortificaciones, los materiales que le son propios, etc. Y las prospecciones, constatar la abundancia de poblados que de este grupo existen en nuestras tierras, así como realizar generalizaciones y matizaciones sobre su ubicación, cronología y otros rasgos de los mismos.

En este último aspecto, destacan los trabajos de Isidro Ballester, gran conocedor de la región a partir de sus abundantes prospecciones, centradas fundamentalmente en la Vall d'Albaida (Gil-Mascarell, 1989-1990). Entre sus trabajos destacaríamos el reali-

zado en 1937 a propósito del yacimiento del Castellet del Porquet en Ollería (Ballester, 1937) en el que rebate las ideas de Vilanova y Piera acerca de la existencia de un dolmen en el citado poblado. Este trabajo de Ballester, a nuestro entender, marca el fin de una época y resume a la perfección tanto los planteamientos y el nivel de conocimientos alcanzado en algunos aspectos de lo que hoy conocemos como Bronce Valenciano, como la minuciosidad con que se realizan los trabajos. Por todo ello, consideramos oportuno el detenernos en el mismo

Vilanova y Piera, a juzgar por la descripción que le hiciera José Pla de las estructuras halladas en el yacimiento del Castellet del Porquet, estimó que estas estructuras correspondían a un dólmen. Éstas consistían en hiladas circulares de piedras cubierta de tierra *subida de la vall por aquellos primitivos habitantes*. En las remociones que se practicaron aparecieron algunos esqueletos humanos y otros de ciervo, caballo y otros animales posiblemente domésticos además de alguna hacha pulimentada de diorita y otras de bronce (Vilanova y Piera, 1872). Posteriormente rectifica y considera que el hacha está fabricada en cobre y no en bronce. En el cuadro de síntesis que realiza a final del trabajo establece dentro de la Edad de los Metales y en su primer periodo, el del cobre, el tipo *ollerense* caracterizado por los hallazgos metálicos de este yacimiento (Vilanova y Piera, 1882), yacimiento que, a su vez, lo paraleliza con el de Mollo de los Mentires de Aiello de Malferit, prospectado en 1867 en el que se encontraron, además de otro *túmulo*, algunos *cacharros en fragmentos toscos y ordinarios* idénticos a los aparecidos en el Castellet del Porquet (Vilanova y Piera, 1872)

Ballester, después de reiteradas visitas al yacimiento, que inició en 1909, y de un análisis minucioso del mismo, concluye que no se trata en absoluto de un dolmen, estructura funeraria desconocida en nuestras tierras. Como dato curioso, achaca este error de Vilanova a su interés en demostrar en Europa que en España existía también un período del Cobre, que confirmaba el paso insensible de la piedra pulimentada al período del Cobre (Ballester, 1937: 4).

Realiza un estudio comparando este yacimiento con otros de la misma comarca o próximos a ella como el Tossal Redó, el Tossal de Caldero, el Altet de Fontanars y el Cercat de Gaianes, y finaliza definiendo el poblado del Castellet como *un caserío fortifica-*

do (Ballester, 1937: 21). Para él, el túmulo levantado sobre una plataforma de piedras de 1,70 m de altura no es más que las ruinas de una obra de fortificación del poblado, esto es, *una ciudadela defensora de la puerta del poblado* (Ballester, 1937: 20).

Basándose, pues, en sus observaciones directas sobre el terreno define las características de todos ellos: *Els despoblats muntanyers valencians i albacetenys de l'Eneolític a l'Argar (referint-nos sols als explorats per nosatres), solen vore's bastits, bé en cims arredonits i plans, encinglats per totes bandes, de turons amb vessants aspres (les "moles" i "tossal redons" valencians i "las morras" d'Albacete) o en esperons de condicions semblants, separats de les muntanyes per colls més o menys profunds (els despoblats de l'Ombria de Covalta en Albaida) cercant-se així la cuasi completa defensa natural del lloc; però de vegades es veuen també establerts els despoblats a l'extrem o capdefora de contraforts de cima plana, sempre de vertents, però d'entrada a peu pla fàcil per aquella, defecte compensat per altres circumstàncies estimables; en estos últims despoblats i en el lloc indefens, és on es troben els muntons tumuloides; i no cal dir que també, a voltes, on les defenses naturals no són suficients* (Ballester, 1937: 12)

Y finalmente y a propósito de los enterramientos hallados tanto en el "túmulo" del Castellet como en el del Cercat, precisa que, si bien este tipo de sepulturas en el interior de los poblados se generalizan en el Sureste peninsular durante El Argar, en el País Valenciano no son habituales, constituyendo estos casos una excepción y que pudieron obedecer a la distinción social de los inhumados. ya que la norma, en nuestras tierras, son los enterramientos en los alrededores de los poblados.

Queda así, a finales de los años treinta, configuradas las características de los poblados de nuestra Edad del Bronce, características que hoy continuamos aceptando en parte: el hábitat en lugares elevados y de difícil acceso, presencia de fortificaciones, pequeños núcleos así como el tipo de vivienda, urbanismo, materiales etc. Sin embargo, la presencia o ausencia de metal en los mismos condicionaba su adscripción cronológica y cultural. Así, en aquéllos en que este tipo de objetos están ausentes o son escasos, como el mismo Castellet los incluye en el Eneolítico Inicial, perdurando, quizás, hasta el inicio del Bronce (Ballester, 1937: 12), en cambio, en los que este metal es

más abundante, como el Mas de Menente, los sitúa en la transición Eneolítico-Bronce, precisando que el conjunto da la impresión de la cultura de El Argar, infiltrándose en otra de ambiente más arcaico (Ballester, 1929: 16). Opinión manifestada también por Pericot y Ponsell (1928: 109).

Las características formales comunes a este grupo de yacimientos se van consolidando, generalizando y matizando a medida que aumentan las excavaciones, particularmente durante los años cuarenta y cincuenta (Martí y Bernabeu, 1992).

A finales de esta última década, Pla Ballester da un paso más en la búsqueda de la individualización de la etapa que nos ocupa, realizando la distinción entre los materiales arqueológicos que son específicos del Eneolítico y los pertenecientes al Bronce (Pla Ballester, 1958). Por otro lado, se abandona la terminología de Santa-Olalla, más o menos utilizada hasta entonces, se reconoce que El Argar no pasa la línea del Segura (Fletcher, 1953) y por primera vez se habla del Bronce sin calificativos (Pla Ballester, 1958).

LA SÍNTESIS DE TARRADELL

En la mayor parte de los trabajos que, con carácter más o menos general, se realizan sobre el Bronce Valenciano, la referencia a la síntesis que realizara Tarradell en los años sesenta, es prácticamente obligada (Tarradell, 1963 y 1969). Es un hecho reconocido y asumido que su trabajo constituyó un hito importante en los estudios del Bronce en nuestra región. Por primera vez se definía con precisión esta cultura, se la caracterizaba, al tiempo que se abordaban cuestiones como sus límites o fronteras, su origen y relaciones, su cronología y el problema de su evolución. En definitiva, nos presentaba un cuadro coherente y completo de la Edad del Bronce en el País Valenciano.

Este nuevo concepto del Bronce que explicitara Tarradell se ha mantenido prácticamente hasta nuestros días e incluso, como veremos, muchas de sus apreciaciones y algunos de los problemas continúan en la actualidad centrando la atención de los investigadores. Ahora bien, la mayor abundancia de excavaciones realizadas con las nuevas técnicas, la incorporación a los estudios de Prehistoria de nuevos campos de investigación como el medio-ambiente, la economía, la preocupación por la sociedad, etc. han dado como resultado un nuevo planteamiento del período,

un enriquecimiento del mismo y, en definitiva, se están sentando las bases de un nuevo concepto de la cultura de la Edad del Bronce.

La prolongada estancia de Tarradell en Valencia le permitió, como él mismo afirma, conocer no sólo en profundidad la bibliografía existente de esta etapa sino también las opiniones de los investigadores valencianos como Fletcher, Pla Ballester, Alcacer y, sobretudo, será decisivo su propio trabajo de campo a través de prospecciones y excavaciones.

Este conocimiento le confirmará en su teoría desarrollada en los años cuarenta en su Tesis Doctoral (Tarradell, 1959). En ella, frente a la idea imperante en aquellos momentos, delimita la cultura propiamente argárica a un territorio concreto y establece, al mismo tiempo, otras áreas culturales distintas a la argárica pero contemporáneas y que presentan con respecto a esta última un cierto parentesco. Su estancia, pues, en Valencia le confirma en su teoría y precisa: *vemos todavía más claro la unidad de este grupo que a grandes líneas podemos decir que va del Segura al Ebro* (Tarradell, 1963: 169).

En efecto, fue Tarradell quien, de manera explícita, comienza a aplicar al área valenciana durante la Edad del Bronce un tratamiento que concedería a este período el estatus de *cultura*, entendiendo por tal no sólo el desenvolvimiento de una etapa cronológica sino la aparición y pervivencia en ella de un conjunto de rasgos específicos, suficientemente reconocibles y formalizados. A esta *cultura* la denominó *Bronce Valenciano*.

Resumir la visión que tenía Tarradell del Bronce Valenciano no es tarea fácil, sobre todo después de una relectura pausada de sus trabajos bajo la perspectiva actual, dada la riqueza de matices que contiene, las observaciones que realiza e incluso, si se me permite, sus intuiciones, que enriquecen, de manera sorprendente, el texto. Ante esta dificultad y teniendo en cuenta que nuestro objetivo no es el de realizar un análisis exhaustivo de su obra, hemos optado en darnos en aquellos aspectos que, a nuestro modo de entender, entroncan con la línea de investigación que se desarrolla en la actualidad.

Posiblemente sea el rasgo de la *homogeneidad* de la cultura, tanto en el espacio como en el tiempo, el que en la actualidad solemos tomar como el más relevante. Es cierto que, desde el inicio de su trabajo, Tarradell señala esta característica como la más sobre-

saliente y llamativa, pero también lo es que matiza en cierta manera esta homogeneidad, estableciendo diferenciaciones y admitiendo una cierta variabilidad, a la vez que esta cuestión constituye para él un problema, tal como se observa en todos sus trabajos.

A continuación señalaremos, aunque sea brevemente, algunas de estas matizaciones que, como decíamos, se encuentran dentro de las actuales líneas de investigación y que, a su vez, nos confirma la amplia perspectiva que caracterizó los trabajos de Tarradell.

1. Los poblados se sitúan siempre en las cimas y parte alta de las vertientes de colinas eligiéndose prominencias de acceso difícil. Sin embargo, dentro de esta regla general, existen excepciones como en el caso del poblado de El Vedat de Torrent, ubicado en una elevación poco marcada tanto por su altura en metros como por la suavidad de sus pendientes, aunque según él siempre que se pueda elegir se sitúan en lugares elevados (Tarradell, 1963: 133).
2. Es difícil saber, según Tarradell, dado el estado de la investigación, la extensión que tendrían los poblados. En principio, no parecen alcanzar dimensiones considerables. Pero a continuación señala la existencia de grandes núcleos, como el citado por Ramos Folques en las proximidades de Elche que mide 348 por 280 m. Como tipo mediano señala el de la Peña de la Dueña, de 40 por 15 m de ejes máximos y, finalmente, admite la existencia de otros de dimensiones reducidísimas que hace suponer que contenían muy pocas casas como en algunos de la comarca de Alcoi, de 12 por 15 m (Tarradell, 1963: 137).
3. Por las condiciones topográficas no es posible que el poblado tuviera un plano organizado mas que en contados casos. Sin embargo, cuando el terreno lo permite, las casas se construyen siguiendo unas alineaciones que debieran formar a modo de rudimentarias calles o sin llegar a ellas existe una cierta tendencia a la alineación regular (Tarradell, 1963, 137).

La necesidad de adaptarse a la topografía del terreno les lleva, necesariamente, a construir *terraplenes artificiales mantenidos por muros* sobre los que se edificaban las construcciones del poblado. Otra solución era la construcción de edificios escalonados, hallándose el techo de unas casas a la altura del suelo de las superiores,

lo que obligaba a que las viviendas estuvieran enlazadas, más que por calles rudimentarias en el sentido de la pendiente, por escaleras (Tarradell, 1963: 133).

4. -Las murallas sólo rodean todo el poblado cuando el acceso es fácil por toda el área. Entre la técnica de construcción existen, además de los paramentos normales, los paramentos dobles rellenos, a su vez, de pequeñas piedras en el interior. Señala también la existencia de torres cuadradas o circulares en algunas de ellas, así como torreones a veces exentos (Tarradell, 1963: 136)
5. Y, finalmente, a partir de la cerámica diferencia dos grupos geográficos con la frontera situada en el Júcar o más ampliamente en la zona Júcar-Turia (Tarradell, 1969: 26).

Así pues, esta homogeneidad cultural queda en cierta medida matizada aunque, también es justo reconocerlo, no alcanza a interpretarla tal como lo concebimos en la actualidad, lo que no debe resultarnos extraño dados los elementos conocidos en su época.

Sin embargo, esta cuestión, la de la *homogeneidad*, tal como decíamos anteriormente, constituyó siempre para Tarradell un problema y un motivo de preocupación, dedicándole amplias reflexiones (Tarradell 1963, y 1969). Así, señala que en el estado actual de los conocimientos intentar solucionar la cuestión *es una pretensión prematura*. A esta falta de documentación hay que añadir, según Tarradell, un problema metodológico *cual es el saber si a ciertas diferencias observables entre dos yacimientos separados por muchos kilómetros pertenecientes a comarcas distintas hemos de darle un valor geográfico o un valor cronológico*. Dicho en otras palabras, *puesto que dentro de la general uniformidad de la cultura del Bronce en las tierras valencianas es posible suponer, a priori, diversas áreas que respondan a zonas distintas, cuando hallamos los matices diferenciales ¿debemos pensar que se trata de una manifestación de este tipo? ¿O, por el contrario, que tales diferencias indican una diversidad en el tiempo?* (Tarradell, 1963: 174).

Para Tarradell, a falta de estratigrafías, *lo único que podría darnos una respuesta eficaz sería el conocimiento por excavación, suficientemente amplia, de varios poblados situados en una misma comarca, próximos unos a otros*. Este proyecto lo intentó llevar a la práctica con la excavación del poblado de Les Roques

de Mas de Miró, próximo al de Mas de Menente, pero con resultados negativos (Tarradell, 1969: 18).

Y para finalizar con esta cuestión, no nos resistimos a transcribir un párrafo sumamente revelador y que, de alguna manera, resume su visión del período: *Topamos pues, ante una dificultad que viene a demostrar cuán lejos estamos de poder hacer una síntesis apoyada sobre unas bases suficientemente sólidas y cuánto habrá que revisar y modificar en nuestra prehistoria, el día que se tenga un conocimiento más extenso y más intenso de las estaciones. Estamos como siempre en la pura provisionalidad permanente* (Tarradell, 1963: 174).

Junto a estas cuestiones, analiza también Tarradell, como anteriormente apuntábamos, otros temas de gran interés como son el origen de la cultura, su relación con El Argar, etc. Pero además, y de manera marginal, señala otros aspectos entre los que destacaríamos dos, por su significado. En primer lugar, y ante la gran cantidad de yacimientos de esta época que se conocían y que se encuentran ampliamente repartidos por toda la geografía regional, concluye que nos encontramos ante una de las *fases decisivas* del poblamiento prehistórico del País y que hay que suponer, para esta fase, una densidad de población relativamente alta o una duración muy larga, o bien, quizá, ambas cosas a la vez (Tarradell, 1963: 130). Y, en segundo lugar, que el análisis de los poblados indica un tipo de población distinta que los de la fase anterior —del Eneolítico— o por lo menos unas condiciones de vida radicalmente distintas. Sólo la necesidad de verse protegidos ante ataques de otros grupos humanos explica los emplazamientos, indicándonos unas condiciones sociales muy distintas de las que imperaron unos siglos antes. A su vez, esto queda también confirmado al observar que el gran esfuerzo constructivo estaba destinado al recinto defensivo (Tarradell, 1963: 139).

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA ETAPA ACTUAL

En el inicio de la década de los ochenta se reemprenden, de manera sistemática y prácticamente a lo largo de toda la geografía regional, las investigaciones sobre el Bronce Valenciano (Martí y Bernabeu, 1992). Esta nueva etapa viene marcada por dos hechos importantes. En primer lugar, el número de

prospecciones y excavaciones aumentan considerablemente, incorporándose a estos trabajos nuevas técnicas y nuevos métodos. Y, en segundo lugar, se van asimilando los cambios teóricos que se han ido produciendo en la investigación prehistórica, con la explicitación de nuevos objetivos y nuevos planteamientos. De tal manera que, con respecto a la síntesis de Tarradell, si bien es cierto que continúan algunos de los problemas planteados por el autor, contamos con mayor número de elementos, no sólo arqueológicos en sentido estricto sino también con otros de naturaleza diversa como económicos, medio ambientales, etc. Pero, sobre todo, destacaríamos como decisivo con respecto a la etapa anterior, el nuevo marco teórico en el que se analizan y se interpretan las nuevas evidencias o, lo que es lo mismo, el cambio producido en nuestro objeto de conocimiento.

En un reciente trabajo realizamos un intento de caracterizar la cultura del Bronce Valenciano bajo estas nuevas perspectivas, explicitando las causas que en nuestra región, originaron la gran renovación cultural que representa la Edad del Bronce con respecto a la etapa anterior. Pero además señalábamos que esta renovación socio-económica quedaba inmersa en el mismo proceso que se origina en otras regiones peninsulares e incluso europeas (Gil-Mascarell, 1992).

El aumento demográfico con respecto al período anterior continúa siendo evidente. Hablamos hoy de una ocupación casi total del territorio con la explotación de distintos medios-ambientes. Pero continúa subyaciendo el problema de la coetaneidad de los yacimientos como elemento básico corrector de cualquier conclusión a la que pueda llegarse. Se vislumbra, asimismo, una estructuración del territorio y el inicio de una especialización productiva entre los poblados. Las grandes diferencias existentes entre ellos, como su ubicación, grado de accesibilidad y territorio que dominan, son variables que junto a la profundización en el registro arqueológico puede llevarnos a establecer las razones que justifiquen esta gran variedad y diversidad que se observa entre los poblados de un área determinada.

A todo ello, hay que añadir la complejidad que adquieren los poblados. Su ubicación en lugares elevados implica un nuevo concepto del territorio y a la vez las grandes obras de infraestructura realizadas para acondicionarlo sugieren una distribución del trabajo derivada de una sociedad que tiene los elementos jerárquicos suficientes para poderla realizar.

En definitiva, estamos en los inicios de un mayor y más profundo conocimiento de nuestra Edad del Bronce. Para llegar a conclusiones y confirmaciones solidas todavía le queda a la investigación un largo camino por recorrer. Para avanzar en esta línea creemos que el método más idóneo sería el de llegar a un conocimiento profundo y acabado de los yacimientos de una determinada área o comarca. Esta base documental no sólo nos permitiría profundizar en el estudio de la dinámica interna de la Edad del Bronce sino también el ir solucionando otros problemas pendientes como puede ser la tan debatida *homogeneidad* cultural que, a su vez, se vincula al tan polémico tema de la nomenclatura del período.

Así pues, en las páginas siguientes nos detendremos brevemente en estas dos cuestiones. Por un lado, los problemas de la nomenclatura y, por otro, la idoneidad de los estudios comarcales tomando como ejemplo el poblado de la Mola d'Agres en el contexto de la comarca de l'Alcoià-Comtat, exponente de la complejidad de la etapa que analizamos. Sin embargo, es justo precisar desde un principio que lo que pretendemos en las páginas siguientes no es más que el realizar una reflexión sobre estas cuestiones.

A. Cuestiones de nomenclatura

Para Tarradell la denominación del Bronce Valenciano significaba la existencia en el territorio del País Valenciano de un Bronce singularizado y lo suficientemente homogéneo en todo el territorio como para aplicarle tal definición.

Sin embargo, una serie de hechos han venido a cuestionar la existencia de este Bronce específico en nuestra región y como consecuencia se han ido proponiendo distintos nombres para reemplazar al original. Es cierto, que para algunos de los investigadores que trabajamos en la zona el tema no lo consideramos ni urgente ni fundamental, pero también lo es el que aflora de tanto en tanto en la bibliografía, en algunas conferencias o en conversaciones privadas, constituyendo un aspecto latente entre algunos investigadores. Por ello, y aunque somos conscientes de que el tema, por su envergadura merecería un trabajo monográfico, no nos resistimos a plantearlo.

Esta situación viene motivada por dos hechos. Por un lado las diferencias, que a partir de las recientes excavaciones, se observa entre los yacimientos de nuestra región y, por otro, que los poblados típicos de

lo que entendemos como Bronce Valenciano han traspasado con creces nuestra frontera.

En cuanto a la primera cuestión, en recientes trabajos y de manera más o menos explícita se diferencian grupos o culturas, con fronteras delimitadas y con nombres específicos para cada uno de ellos, sin ningún tipo de argumentos que justifiquen esta medida. A título de ejemplo podríamos citar el trabajo.

En primer lugar y bajo nuestro punto de vista, para aceptar esta división sería necesario como paso previo un debate teórico y profundo: analizar el mismo concepto de cultura, si continuamos con el concepto de Gordon Childe, o aceptamos nuevas definiciones o nuevos conceptos. Pero en cualquier caso también habría que plantear ¿Qué rasgos y qué tipos de rasgos o variables aceptamos para admitir que estamos ante culturas o conjuntos o grupos diferentes? ¿Son suficiente algunos rasgos arqueológicos como la presencia o ausencia de ciertas formas o decoraciones cerámicas, la variedad o abundancia de objetos metálicos? ¿Qué otras variables habría que introducir? ¿Cuáles de ellas las consideramos fundamentales y cuáles secundarias?

En segundo lugar, hay que valorar el estado actual de la investigación. Los yacimientos excavados son todavía relativamente pocos y dispersos por la geografía regional. El cuerpo documental no es lo suficientemente amplio como para realizar estas apreciaciones. Resulta arriesgado el que a partir de unos pocos yacimientos bien estudiados generalizar sus resultados a toda una amplia zona. Como tendremos ocasión de apreciar la variabilidad de los poblados, incluso dentro de una misma comarca, es evidente, como resultado de circunstancias muy diversas.

Todo lo expuesto anteriormente no significa en absoluto que estemos defendiendo la homogeneidad a ultranza de la cultura, concebida como un todo monolítico y exactamente igual en sus manifestaciones a lo largo y a lo ancho de la región. Las diferencias y los matices constituyen un hecho comprobado. Piénsese por ejemplo en la zona del Vinalopó en donde se ha realizado un estudio exhaustivo (Hernández, 1986; Navarro Mederos, 1982); en la existencia en el Maestrazgo de una facies definida por F. Gusi como de raíz cazadora-pastoril (Gusi 1981: 154-156); la confirmación de la estrecha relación que mantienen las cerámicas de la zona norte de la región con el conjunto turolense, según los estudios que está realizando

en la actualidad Eva Ripollés; las propias características de la Mola d'Agres. En definitiva y como resulta lógico pensar, la diversidad existe, la presencia de facies o subgrupos hay que valorarse como resultado de las diversas tradiciones, de las adaptaciones y distintas respuestas dadas por el grupo humano, así como al sistema de relaciones, etc. Pero desgraciadamente, en el momento actual de la investigación todavía estamos lejos de poder concretar estas facies, salvo alguna que otra excepción. Y si esto ocurre con las facies, cómo pensar en establecer culturas diferenciadas dentro de nuestra región.

Caso distinto es el nombre global de *valenciano*. Hoy también es evidente que este tipo de poblados no se circunscriben exclusivamente al área valenciana. A esto hay que añadir, dentro de otro orden de cosas, que el nombre tiene connotaciones políticas y administrativas y que incluso puede evocar un cierto etnocentrismo. Algunos autores han propuesto el nombre de *levantino* con un significado geográfico más amplio que podría ser válido. Pero también en este caso surge la necesidad de debates y de estudios realizados en profundidad ¿Qué definiría a este Bronce Levantino? ¿Cuáles serían sus rasgos distintivos y, sobre todo, qué áreas o zonas geográficas comprendería? En definitiva, la investigación no permite todavía definiciones precisas por lo que, hoy por hoy, todo se reduciría a un *simple cambio de etiquetas* sin contenido claro y coherente.

Por nuestra parte, y como ya apuntábamos en otro trabajo, consideramos prematuro variar la *etiqueta* establecida en los años sesenta mientras que no contemos con argumentos sólidos que aconsejen su cambio. Mantenemos, pues, la nomenclatura de manera provisional pero *entendiendo por Bronce Valenciano la etapa cronológica que corresponde al Bronce Antiguo y Medio dentro del territorio del País Valenciano* (Gil-Mascarell, 1992).

B. La complejidad comarcal:

La Mola d'Agres y l'Alcoià-Comtat

Veámos en páginas anteriores cómo Tarradell insistía en la necesidad de profundizar en las unidades territoriales que constituyen las comarcas naturales, como el método más idóneo para explicar si las diferencias existentes entre los yacimientos responden a cuestiones geográficas o cronológicas.

Esta idea ha sido retomada con fuerza en la etapa actual. Los trabajos que se vienen realizando en esta línea, todavía escasos e inéditos en gran parte, arrojan

resultados esperanzadores. A título de ejemplo, podemos citar los estudios que se realizan en el Valle del Vinalopó, con interesantes resultados (Navarro Mederos, 1982; Hernández, 1985; 1986), o los de La Vall d'Albaida por M.J. Marondo, con datos sobre la tipología, las pautas del poblamiento, selectividad en la ocupación del territorio, concentración de los mismos en áreas concretas, etc. En definitiva, los estudios comarcales nos permitirán ir avanzando no sólo en el conocimiento de las diferencias que dentro de nuestro territorio se dan durante la Edad del Bronce, sino también en su evolución cronológica y, muy especialmente, en confirmar hipótesis sobre la estructuración del territorio, funcionalidad de los poblados, etc. (Gil-Mascarell, 1993).

Como ejemplo de lo que venimos diciendo vamos a detenernos, aunque sea muy brevemente, en la comarca de L'Alcoià-Comtat, tomando como punto de referencia la Mola d'Agres. Es cierto que nuestro conocimiento de la zona no es lo exhaustivo que deseáramos pero, a pesar de ello, puede servir como base para la reflexión.

Los resultados de las primeras campañas de excavaciones en el poblado de la Mola d'Agres contribuyeron a replantear el propio concepto del Bronce Valenciano que se mantenía desde Tarradell. Los hallazgos que se iban produciendo no se ajustaban al modelo vigente por aquel entonces. Sus dos metros de estratigrafía en algunos lugares demostraba su larga permanencia y estabilidad; las grandes construcciones comunales y, muy especialmente, el gran muro interior, con sus peculiaridades constructivas y funcionales, constituían en aquel entonces un caso único en el País Valenciano y, finalmente, los sorprendentes hallazgos de los materiales del Bronce Final en una zona marginal e independiente del estricto poblado le conferían a la Mola, desde el inicio de las excavaciones, una personalidad y especificidad propias, incluso dentro de la comarca en la que se enclava.

Pertenece la Mola a la comarca de L'Alcoià-Comtat, situada ésta al noroeste de la actual provincia de Alicante, comarca que forma un espacio geográfico natural muy definido. Se encuentra limitado por altas montañas que conforman una cubeta sinclinal terciaria que ofrece un paisaje ondulado en los márgenes y llano en el centro como consecuencia de las aportaciones del río Serpis o Alcoi, que la atraviesa de sur a norte. Hacia esta cubeta se abren paso numerosos valles entre los que se encuentra el de Agres.

Arqueológicamente, esta comarca, desde antiguo, ha sido objeto de continuas prospecciones y excavaciones, trabajos que, con mayor o menor intensidad según épocas y circunstancias, se han mantenido hasta nuestros días. La podemos considerar, pues, como una comarca relativamente bien conocida. Decimos relativamente puesto que, como veremos, si bien las noticias que poseemos sobre el período son abundantes, los yacimientos excavados bajo una óptica actual son, por el contrario, muy escasos.

Los catálogos realizados recientemente de los poblados que corresponden a la Edad del Bronce nos revelan una alta densidad de población. Así, Federico Rubio recoge aproximadamente 92 estaciones distribuidas por toda la comarca, aunque conviene precisar que muchas de estas noticias son muy vagas y problemáticas y sólo aportan un punto en el mapa sujeto a nuevas comprobaciones (Rubio, 1987). Por su parte, Pascual Benito se centra en la zona de El Comtat y recoge 46 yacimientos entre poblados al aire libre y cuevas (Pascual Benito, 1986-87). Este mismo autor, en su breve publicación realiza una síntesis de las características y tipología de los poblados que resumimos a continuación.

Las altitudes en las que se sitúan los poblados ofrecen una gama amplia de variaciones que va desde los 1.000 m sobre el nivel del mar a los 350 según zonas. Del mismo modo, predominan los situados en los relieves próximos a la llanura pero también se encuentran en ambientes montañosos, que son los que alcanzan los 1.000 m de altitud. O en el caso opuesto sobre lomas de baja altura y fácil acceso. La concentración de yacimientos en algunas áreas muy concretas es un hecho importante a destacar. Según el autor podría evidenciar la existencia de relaciones entre los distintos asentamientos y una posible jerarquización de los mismos.

Encontramos también variaciones en el tamaño de los mismos. Existen solo tres que superen los 3.000 m cuadrados de superficie y entre ellos se encuentra el de la Mola d'Agres; una segunda categoría lo forman los que ocupan una superficie entre 400 y 800 m², finalmente, otro grupo no llegan a los 400 m².

Esta variabilidad existente entre los poblados de la comarca se nos revela igualmente, si analizamos algunos aspectos de los yacimientos que han sido excavados.

En páginas anteriores resaltábamos algunos de los rasgos más sobresalientes que encontramos en la

Mola d'Agres. Un estudio pormenorizado de los mismos ha sido objeto de recientes publicaciones (Gil-Mascarell y Peña Sánchez, 1994a y 1994b) por lo que sólo realizaremos una breve síntesis de las cuestiones que aquí más nos interesan.

1. El primer hecho a destacar es la larga secuencia de ocupación en la parte elevada del cerro, con varios niveles de habitación en los que se observa un continuo crecimiento del grupo humano que se evidencia en las sucesivas reestructuraciones del área habitada. En efecto, en esta zona se han podido delimitar tres o cuatro fases de ocupación. Después de un primer momento en el que el área ocupada es escasa, el poblado sufre una remodelación: se construye el gran muro interior y se amplía la superficie destinada al hábitat y, finalmente, la última fase viene marcada por una nueva ampliación con nuevas reestructuraciones entre las que sobresale la incorporación a la gran construcción de nuevos muros por la parte septentrional (Gil-Mascarell y Peña Sánchez, 1984b).

2. La meseta superior se encuentra totalmente rodeada de un gran muro que alcanza grandes dimensiones, tanto en altura como en amplitud, en algunos sectores y cuya técnica consiste en la construcción de dos paramentos de mampostería y el espacio existente entre ambos se rellena con pequeñas piedras (Gil-Mascarell, 1981). Las excavaciones realizadas hasta ahora no han aportado elementos que nos permitan conocer su cronología por lo que, de momento, sólo podemos dejar constancia del hecho.

Mayores precisiones proporciona el otro muro, también comunal, que las excavaciones han ido exhumando en el interior del recinto. Este muro, como dijimos, se construye en la segunda fase del poblado con características muy peculiares. Así, mientras su vertiente septentrional adopta un trazado recto y vertical, en la meridional, en su sector oriental, presenta un perfil en talud y su anchura varía siendo de 3 m en este mismo sector hasta alcanzar los 1,50-2 m en su parte central tras describir una curva. En su última fase se le añaden nuevos muros por su cara norte, constituyendo como resultado una terraza artificial.

Su propia funcionalidad va variando a lo largo del tiempo. En efecto, en un primer momento esta gran construcción debió tener un carácter delimitador del espacio en el amplio sentido del término, y el que existan viviendas más o menos adosadas al mismo en su parte inferior y siempre por su vertiente sur o inte-

rior aboga por esta interpretación. Paulatinamente va produciéndose una acumulación de materiales que llegan, en la última fase del poblado, a la propia cimera del muro. En estos momentos la construcción se convierte en un muro de contención de tierras y de estructuras de hábitat. Este hecho podría explicar la aparición de los elementos añadidos en esta fase que tanto podría tratarse de una ampliación del hábitat como tener una función de contrafuertes (Gil-Mascarell y Peña Sánchez, 1984a).

3. La existencia de los materiales del Bronce Final plantea numerosos problemas de interpretación tales como su propia ubicación y, consecuentemente, su relación con el poblado sito en la parte superior del cerro, la diversidad de la procedencia o de inspiración cultural de los materiales arqueológicos, etc. (Gil-Mascarell y Peña Sánchez, 1984b). Sin embargo, para nuestro propósito, nos interesa destacar, por una parte, que este conjunto de materiales nos manifiesta una dinámica cultural muy próxima a la del poblado del Tabaiá, situado en el Vinalopó Medio (Hernández y López Mira, 1992) y claramente distinta a la del yacimiento de Peña Negra, ubicado en el sector sur del mismo valle (González Prats, 1993) y con el que la Mola mantiene claras relaciones. Y, por otra parte, la presencia de la fíbula *ad ochio* y los moldes de fundición, algunos de ellos realizados sobre caliza blanda y con señales de uso, como el utilizado para la fabricación de hachas de talón de una anilla. Estos hallazgos ponen de manifiesto la existencia de una metalurgia desarrollada durante el Bronce Final en la Mola d'Agres, lo que contrasta tanto con la escasez de yacimientos que de esta etapa encontramos en la comarca como con la ausencia de este tipo de objetos no sólo en el propio yacimiento sino también en las zonas limítrofes. ¿A quién o a quiénes iba destinada esta producción? Por otro lado, la presencia en el poblado de estos elementos nos evidencia la existencia de estrechas relaciones con el comercio atlántico-mediterráneo. Por nuestra parte, y ante el estado actual de la investigación, creemos que estos objetos, con sus implicaciones culturales, debieron llegar a la Mola vía Vinalopó partiendo, por lo tanto, de Peña Negra en donde este comercio marítimo se encuentra ampliamente representado (Gil-Mascarell y Enrique Tejado, 1992).

Al comparar estos rasgos arqueológicos de la Mola con otros yacimientos de la propia comarca de L'Alcoià-Comtat, nos encontramos con lo siguiente:

La construcción de grandes muros de piedra se ha convertido en un elemento prácticamente generalizado en los poblados de la época. Sin embargo, un análisis detallado de cada uno de ellos nos muestra la existencia de matices diferenciales tanto en su estructura como en su concepción y funcionalidad. En el Mas del Corral, los grandes muros tienen como función la de aterrizar o abancalar el terreno a fin de propiciar el asentamiento de viviendas, presentando diferencias técnicas y estructurales con el de la Mola (Trelis, 1992). Muros de abancalamiento pueden observarse también en el poblado de Mastec y en el del Piquet del Baladre (Pascual Benito, 1986-87). Murallas existen en Mas de Menente de 60 cm de espesor (Pericot y Ponsell, 1928), en la Mola Alta de Serelles, de 1, 50 metros formado por dos hileras de grandes piedras rellenas de piedras menudas (Rubio, 1987; Trelis, 1984a), donde además existe una torre y una entrada al poblado fácilmente reconocible. La técnica de los dos paramentos es la misma que la utilizada en el muro exterior de Agres y también la encontramos en el poblado del Frare de Agres, Cercat de Gaianes o Piquet del Baladre (Pascual Benito, 1986-87). En cuanto a la existencia de Torres existen inicios en la Canal d'Ibi y Altet de Canalis (Trelis, 1984b), y pasillos de acceso en Ull del Moro (Trelis, 1984b) y en les Roques de Mas de Miro cuya entrada viene protegida por un recodo de la muralla (Llobregat, 1979).

Todos los yacimientos excavados nos muestran un solo nivel de habitación con la excepción del Mas del Corral. Sin embargo, en este último las campañas de excavaciones realizadas, son todavía escasas y los resultados sólo parcialmente conocidos por lo que habrá que esperar para conocer en profundidad la dinámica interna del poblado. No obstante, los datos que hasta ahora poseemos son de gran interés. Según su excavador, debajo de una vivienda aparecieron restos de otras escasamente documentadas a las que se asocia un fragmento de brazaletes de arquero y un botón de hueso con perforación en V. Asimismo, existen materiales del Bronce Tardío aunque, en este caso, la extensión del nivel y su potencia no se encuentran claramente delimitados (Trelis, 1992).

La presencia de este último nivel en el Mas del Corral y su interpretación constituye un gran reto para la investigación. Máxime si tenemos en cuenta que este nivel como tal no está presente en el yacimiento de la Mola donde, por el contrario, se da la fase del Bronce Final, ausente a su vez en el Mas del Corral.

Solamente en el Comtat se han contabilizado, entre cuevas y poblados, un total de ocho yacimientos con materiales del Bronce Tardío y del Bronce Final (Pascual Benito, 1986-87) pero en ninguno de ellos se han realizado excavaciones, por lo que ignoramos el peso específico que alcanzaron estas fases en los mismos.

De cualquier forma, el final del Bronce Valenciano y la dinámica poblacional subsiguiente continúa siendo un gran interrogante a la vez que un tema muy sugestivo, no sólo para esta comarca sino también y, fundamentalmente, para el resto del País Valenciano (Gil-Mascarell y Peña Sánchez, 1994b).

A modo de conclusión, observamos que el panorama que presenta la comarca de L'Alcoià-Comtat durante la Edad del Bronce puede ser ilustrativa de la complejidad y variabilidad que esta etapa posee en nuestras tierras. Es evidente que la futura investigación tendrá que ir analizando no sólo las peculiaridades o características formales de los poblados sino también tendrá que profundizar en su interpretación, si responden a criterios territoriales, cronológicos o más bien van unidas al papel que desempeña cada poblado en su entorno.

No nos cabe duda que el poblado de la Mola d'Agres, a lo largo de toda su secuencia, tuvo un papel relevante que posiblemente haya que relacionar –sin olvidar otras variables– con su inmejorable situación geo-estratégica (Gil-Mascarell y Peña Sánchez, 1994a). No olvidemos que el poblado controla un estrecho valle, camino natural y el de más fácil acceso entre las comarcas del Vinalopó y L'Alcoià-Comtat, ambas, como es bien sabido, de gran dinamismo cultural durante la Edad del Bronce.

MILAGRO GIL-MASCARELL

Departament de Prehistòria i Arqueologia
Universitat de València, Av. Blasco Ibàñez 28, 46010 València

BIBLIOGRAFÍA

- BALLESTER, I.; 1929: *El Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo*. Valencia.
- BALLESTER, I.; 1937: *El Castellet del Porquet*. SIP. Serie de Treballs Solts, I, Valencia.
- BOTELLA CANDELA, E.; 1926-1928: *Excavaciones en la Mola Alta de Serelles (Alcoy)*. MJSEA, 79 y 94, Madrid.
- FLETCHER, D.; 1953: Avances y problemas de la prehistoria valenciana en los últimos veinticinco años. *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, XIV, 31, Valencia.
- GIL-MASCARELL, M.; 1981: El poblado de la Mola d'Agres. Dos cortes estratigráficos. *Saguntum*, 16, Valencia, pp. 75-89.
- GIL-MASCARELL, M.; 1989-1990: La investigación de la Prehistoria Reciente en la Vall d'Albaida y sus perspectivas. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 5-6, Murcia, pp. 81-87.
- GIL-MASCARELL, M.; 1992: La agricultura y la ganadería como vectores económicos del desarrollo del Bronce Valenciano. *Saguntum*, 25, Valencia, pp. 46-67.
- GIL-MASCARELL, M. y ENRIQUE TEJEDO, M.; 1992: La metalurgia del Bronce Final-Hierro Antiguo del yacimiento de la Mola d'Agres (Agres, Alicante). SIP. *Trabajos Varios*, 89, Valencia, pp. 39-50.
- GIL-MASCARELL, M.; 1993: La comarca de la Ribera en el Bronce Valenciano: interrogantes de una cultura. V *Assemblea d'Història de la Ribera* (Almussafes 1988), Banifaió, pp. 33-43.
- GIL-MASCARELL, M. y PEÑA SÁNCHEZ, J.L.; 1994a: *La Mola d'Agres et le probleme de la construction des grands murs à l'Age du Bronze*. Communication del XXIV Congrés prehistorique de France, Carcassonne, e. p.
- GIL-MASCARELL, M. y PEÑA SÁNCHEZ, J.L.; 1994b: *Las fases de ocupación en el yacimiento de la Mola d'Agres. Su dinámica evolutiva*. Recerques del Museu d'Acoi, Alcoi, e. p.
- GONZÁLEZ PRATS, A.; 1993: Quince años de excavaciones en la ciudad protohistórica de Herna (Peña Negra, Crevillente, Alicante). *Saguntum*, 26, Valencia, pp. 181-188.
- GUSI, F.; 1981: *Castellón en la Prehistoria*. Castellón, pp. 154-156.
- HERNÁNDEZ, M.; 1985: La Edad del Bronce en el País Valenciano: panorama y perspectivas. *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*, Alicante, pp. 101-119.
- HERNÁNDEZ, M.; 1986: La cultura de El Argar en Alicante: relaciones temporales y espaciales con el mundo del Bronce Valenciano. *Homenaje a Siret*, Sevilla, pp. 341-350.
- HERNÁNDEZ, M. y LÓPEZ MIRA, J.A.; 1992: Bronce Final en el Medio Vinalopó. A propósito de los conjuntos cerámicos del Tabaiá (Aspe, Alicante). SIP. *Serie de Trabajos Varios*, 89, Valencia, pp. 1-16.
- LLOBREGAT, E.; 1979: *Iniciación a la Arqueología Alicantina*. Alicante.
- MARTÍ, B. y BERNABEU, J.; 1992: La Edad del Bronce en el País Valenciano. *Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*, Zaragoza, pp. 555-567.
- NAVARRO MEDEROS, J. F.; 1982: Materiales para el estudio del Bronce en el Valle Medio del Vinalopó (Alicante). *Lucentum*, I, Alicante, pp. 17-70.
- PASCUAL BENITO, J.L.I.; 1986-87: L'Edat del Bronze en la comarca del Comtat. *Arqueologia, Arte, Toponimia*, III, Alicante, pp. 83-103.
- PERICOT, L. y PONSELL, F.; 1928: El poblado de Mas de Menente. Alcoy. *APL*, I, Valencia, pp. 101-112.
- PLA BALLESTER, E.; 1958: La Covacha de Ribera. *APL*, VII, Valencia, 23-54.
- RUBIO GOMIS, F.; 1987: Catálogo de materiales y yacimientos de la cultura del Bronce valenciano. *L'Ull del Moro*, I, Alcoy.
- TARRADELL, M.; 1959: La Península Ibérica en la época del Argar. Crónica del *I CNA* (Almería 1949), Cartagena, pp. 72.
- TARRADELL, M.; 1963: *El País valenciano del Neolítico a la Iberización. Ensayo de síntesis*. Valencia.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL BRONCE VALENCIANO

- TARRADELL, M.: 1969: La Cultura del Bronce Valenciano. Nuevo ensayo de aproximación. *PLAV*, 6, Valencia, pp. 7-30.
- TRELIS, J. 1984a: El poblado de la Edad del Bronce de la Mola Alta de Serelles (Alcoy, Alicante). *Lucentum*, III. Alicante, pp. 23-66.
- TRELIS, J. 1984b: Edad del Bronce. *Alcoy. Prehistoria y Arqueología. Cien años de investigación*, Alcoy, pp. 195-216.
- TRELIS, J. 1992: Excavaciones en el yacimiento de la Edad del Bronce del Mas de Corral (Alcoi-Alicante). *Recerques del Museu d'Alcoi*, 1. Alcoi, pp. 85-89.
- VILANOVA Y PIERA, J.: 1872: *Origen, naturaleza y antigüedad del hombre*. Madrid.
- VILANOVA Y PIERA, J.: 1882: *Conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid*. Madrid.